

Edición para Internet N° 24 2006 de Filosofía. **Reseñas de Libros**. Instituto de Filosofía Práctica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Mendoza. Mendoza (Argentina). Sitio de la Universidad en Internet: www.um.edu.ar

Uwe Saint-Mont, Kontexte als Modelle der Welt. Subjektive Erkenntnis- und Wissenschaftstheorie (Contextos como modelos del mundo. Teoría del conocimiento subjetivo y de la ciencia). De la Serie: "Experiencia y Pensamiento". Escritos para la promoción de las relaciones entre Filosofía y Ciencias Particulares, Vol. 85. Verlag Duncker & Humblot, Berlin, 2000, 365 p.

Por varias razones puede considerarse este libro como una muy claramente escrita *Introducción* a las Teorías modernas del Conocimiento y de la Ciencia, redactada por un conocedor de las corrientes actuales en este campo (véase el índice bibliográfico del final, preferentemente con literatura anglosajona). El libro está dividido en 2 grandes partes: I. *Teoría del conocimiento* y II. *Teoría de la ciencia*. Pero no se trata de un manual para uso escolar, sino el A. ha sabido entresacar de entre la amplia temática de las dos teorías el hilo conductor que atraviesa cada una de ellas y que las une, formando una totalidad. Ese hilo conductor es el *de qué se trata* en teoría del conocimiento y de la ciencia. En la *Introducción* presenta el A. el tema central de su libro en forma de una tesis: *Todo conocimiento es subjetivo y contextualizado – sin embargo, la ciencia objetiva es posible*. El de qué se trata en teoría del conocimiento y de la ciencia es resolver un problema, que es lo que está encerrado en el "sin embargo" de la tesis: *cómo es posible que haya ciencia, que es un conocimiento "objetivo" de la realidad, si todo conocimiento, como obra de un sujeto humano, es "subjetivo", "circunstanciado" o "contextualizado", es decir, dependiente del contexto histórico que enmarca la actividad de investigación*. La tesis dice varias cosas: 1. que el hecho de que el conocimiento sea siempre subjetivo (del sujeto), no obsta para que haya conocimiento objetivo del mundo; 2. que no habría conocimiento objetivo, si el conocimiento no fuese, de suyo, subjetivo; 3. que conocimiento "objetivo" no equivale a lo que la realidad, en sí misma, es, sino la realidad, en la ciencia, es vista "objetivamente", es decir, a través de *modelos* o *constructos* (construidos por el científico), los cuales son los *contextos*, que de alguna manera se han independizado del sujeto, es decir, se han "desubjetivado", adquiriendo así los caracteres propios de la ciencia: universalidad, necesidad, etc. El título del libro anuncia el de qué se trata: *cómo han pasado a ser los contextos modelos del mundo*.

Dice el A. bien que el conocimiento científico, tal como lo entendemos en Occidente, sobre todo desde los comienzos de la Modernidad, ha surgido de las precauciones del hombre para quitarle a su conocimiento todos aquellos aspectos que lo hacen "subjetivo", "personal", "grupal" y, así, "arbitrario". Un – no el único – expediente para asegurar la objetividad es el *control intersubjetivo* de las tareas de investigación, con el uso de criterios y conceptos que valen no sólo para este observador, sino para otros muchos, mejor, para *todo* observador, con prescindencia de la "perspectiva" desde la que los individuos ven la realidad. El afán de objetividad explica por qué las *matemáticas* siguen siendo consideradas modelo de las ciencias y por qué la *metafísica* ha perdido (desde Kant) su estatuto de ciencia, como lo fue en la Antigüedad Griega y luego en los siglos medievales y modernos hasta Hegel.

Para información del lector, veamos los puntos que comprenden cada una de las dos partes. I. *Teoría del conocimiento*: 1. El sujeto (el A. parte del *cogito* cartesiano); 2. El mundo; 3. La percepción. Posiciones filosóficas; 4. El canal de la percepción; 5. Otros canales; 6. Interpretaciones; 7. Conceptos; 8. Valoraciones; 9. Anclajes empíricos. 10. Conceptos abstractos; 11. Teorías; 12. Construcciones matemáticas; 13. Comparación de teorías y construcciones; 14. El contacto con la realidad; 15. Hipótesis. Falsificación de hipótesis; 16. Modelos: modelo de percepción, modelos explícitos; 17. Verdad y acomodación; 18. Yo y Tú; 19. Modelos colectivos.

II. *Teoría de la ciencia*: 1. Matemática: conceptos matemáticos; continuo conceptual;

fundamentación de la matemática; piedra fundamental de la matemática; sistema axiomático; edificio de la matemática; evolución de la matemática; invento y descubrimiento; sobre la existencia de objetos matemáticos; excursión de teoría del conocimiento sobre existencias. 2. Progreso de las concepciones. 3. Criterios científicos: en el camino a la ciencia; el criterio principal: afán de objetividad; primera diferencia: transparencia, claridad, precisión; segunda diferencia: consistencia interna; tercera diferencia: acomodación empírica; caracterización de la ciencia. 4. Modelos científicos: modelos cercanos a la percepción; modelos lejanos a la percepción; modelos mixtos; descripciones y explicaciones. 5. Progreso empírico: estructura de los modelos científicos; evolución de modelos; ¿qué impulsa la evolución?; importancia central de los experimentos. 6. Aspectos biológicos y evolucionistas: los modelos en su medio ambiente; interacciones entre modelos. 7. Líneas típicas de evolución: consolidación de conocimientos; crecimiento de los conocimientos; grados de evolución. 8. El estado de la investigación (problemas aún sin resolver): las ciencias físicas; las ciencias sociales; ciencias no-experimentales. 9. El fin (final) de la ciencia. 10. Consecuencias: buenos modelos; técnica; simulaciones; promoción de la investigación. 11. Ordenamiento de reflexiones clásicas. 12. Conclusiones de teoría del conocimiento.

Hay que agradecer al A. sus esfuerzos por ordenar un material que en la evolución de la ciencia no ha tenido consistencia sistemática, lo que explica que la ciencia tenga entre nosotros muchos siglos de vida, pero la teoría de la ciencia es una ciencia relativamente joven. De entre esos puntos, tratados con envidiable precisión y eros didáctico por el A., queremos comentar sólo algunas de las cosas del final: el esquema de los grados de evolución de la ciencia y su juicio sobre la metafísica y la teología. En cuanto a lo primero, creo que es muy útil el esquema diseñado por S.-M., en el que distingue 4 grados de evolución de la ciencia: 1. Fase de resultados parciales, a menudo totalmente aislados unos de otros, y fundamentaciones rudimentarias; 2. Se formulan modelos parciales, capaces de explicar resultados especiales, las llamadas "escuelas"; 3. Se llega a formular un modelo global que cubre el campo total de la correspondiente ciencia (el llamado "paradigma") y 4. Es posible la disolución de un paradigma por otro nuevo – más comprensivo que el anterior; lo que ha ocurrido hasta ahora sólo en la Física. Sobre la base de este esquema distingue el A. ciencias más *maduras* y ciencias más *jóvenes*, o sea, las que han alcanzado un mayor grado de evolución y las menos desarrolladas. Así, la Física, como dice, aparece como la más desarrollada. Los paradigmas en la Física son los de la mecánica cuántica y las teorías de la relatividad. En la Química es el modelo atómico y en la Biología y Bioquímica la teoría de la evolución. Pero, señala el A., todavía está abierta la posibilidad de alcanzar un paradigma más comprensivo en el que se concilien mecánica cuántica y teoría de la relatividad y en el campo de la Biología, un paradigma que permita abrazar la totalidad de los fenómenos biológicos (en una ciencia que podría ser la Etología). En comparación con la Física, señala el A., las principales ciencias sociales: Sociología, Psicología y Economía sólo pueden ubicarse en el grado 2 de evolución de la ciencia, en la medida en que ninguno de estos conocimientos dispone de un paradigma unitario, lo que explica la diversidad de "enfoques" o "escuelas", que disputan entre sí el mejor modo de acceso a los fenómenos respectivos. El A. pasa seguidamente a hablar del estado de la investigación en cada una de las ciencias, y aquí nos encontramos con afirmaciones aventuradas de parte de un teórico de la ciencia no conciente de los límites de su disciplina. Como ya se ha hecho notar muchas veces, el límite de la t. de la c. está en la *fundamentación* de la ciencia, esto es, a lo más que un teórico de la ciencia puede llegar es indicar cuáles son los *fundamentos* (Grundlagen) o *supuestos conceptuales* (begriffliche Voraussetzungen) de una ciencia determinada. Esos fundamentos son justamente los modelos. Por ej. un supuesto fundamental de la Física de Newton es el *espacio puro, homogéneo*. Adviértase que decimos: la t. de la c. *indica* cuáles son esos fundamentos, no los *pone* (setzt, legt). *Fundamentación* puede tomarse como sustantivo y como verbo. Como sustantivo= fundamento(s) se dice fundamentación en alemán (desde Kant) *Grund-lage(n)* y, como verbo, *Grund-legen* o *Grund-legung*. La traducción de *Grund-legen* es poner (legen) el fundamento (Grund). El fundamento (modelo, paradigma) de la Física de Newton no fue puesto por Newton, tomado simplemente como científico; ni tampoco es puesto por una meta-ciencia, es decir, una ciencia que reflexiona sobre otra, como es la Teoría de la

Ciencia, sino los fundamentos son justificados por la filosofía u ontología *trascendental* o lógica trascendental (Kant, *CRP*, Husserl, *Fenomenología Trascendental*). Todavía hay que decir que Heidegger, con su ontología fundamental de *SyT*, dio un paso más allá que Kant y Husserl al fundar, por ej. para el caso de la Física, el *espacio* puro, homogéneo en la *espacialidad* (*Räumlichkeit*) del *Dasein*. Pero con esto Heidegger volvió al *mundo de la vida* (*Lebenswelt*), el cual difiere del mundo de la Física en cuanto el espacio no es allí puro, homogéneo, sino el espacio abierto por el hombre en las múltiples formas del trato humano con las cosas de su entorno natural.

El A. entonces no advierte que, desde el principio de su libro, adopta una posición estricta de teórico de la ciencia y todo lo que dice *desde los límites para adentro*, o sea, no *extralimitándose*, está bien, por ej. que una ciencia desarrollada, como la Física, dispone de un paradigma, que permite explicar coherente y suficientemente todos los fenómenos de su campo. Ya la afirmación, de que las ciencias sociales están en un grado inferior de la evolución de la ciencia, *porque estos conocimientos no disponen aún de un modelo abarcador, por lo que se explica la disputa de escuelas o enfoques distintos*, no pertenece en rigor a la t. de la c., sino a la filosofía trascendental. En la pág. 14 de la *Introducción* hay un pasaje que merece ser transcrito, porque refleja, valga la redundancia, la *irreflexión* en la que se mueve este A. Ser irreflexivo no es un pecado, siempre y cuando no se trate de una persona que pretende ayudar a otros a entender determinadas materias, como son todo lo que concierne a la lógica, la teoría del conocimiento y de la ciencia (por eso no compartimos lo que la Editorial ha escrito en la hoja de presentación de este libro, que "lectores no formados, pero también especialistas, van a encontrar aquí sorprendentes vistas". Para decirlo brevemente: no se puede ser, en teoría de la ciencia, irreflexivo después de Wittgenstein!). El pasaje en cuestión dice: "Cuando nosotros conocemos (*erkennen*) el mundo y lo investigamos sistemáticamente, nos valemos siempre de *modelos* implícitos o explícitos, lingüísticos o formales, abstractos o intuitivos. Sin modelos no se puede formular ninguna proposición (*Aussage*), sin modelos no se puede conocer (*erkennen*) y sin modelos no se puede fundamentar (*be-gründen*). Dicho de un modo fuerte: sin modelos estaríamos completamente ciegos. Es por ello una importante tarea individual y colectiva el desarrollar buenos modelos, esto es, modelos transparentes, entre sí coherentes (no contradictorios) y que, sobre todo, sepan acomodarse o ajustarse a las relaciones reales de las cosas". Que sin modelos no podemos conocer científicamente ni fundamentar ese conocimiento es una afirmación correcta; más aún, es una de las afirmaciones centrales de la teoría de la ciencia. Como el A. está hablando de la ciencia, se entiende la afirmación: *sin modelos no veríamos nada* en el sentido de la *visión científica* del mundo. Por supuesto, el A. no está obligado a hacer esta aclaración, pero por el tono general de este libro, que es de teoría de la *ciencia*, o sea, de un conocimiento que es privilegiado por el A. por relación a otros conocimientos humanos (sobre todo es privilegiada la físico-matemática), nos parece que el A. ha inhibido la aclaración: *estar ciegos en ciencia no significa estar ciegos en absoluto. Se trata de la visión científica del mundo. Pero nosotros vemos el mundo (mundo de la vida) en nuestro comercio cotidiano con las cosas y personas de nuestro entorno*. Sin esta aclaración, ese pasaje, que no es de teoría de la ciencia, encierra una falsedad, no por lo que dice, sino por lo que no dice.

Y esto es, me parece, lo que hay que tener en cuenta en la aplicación del esquema de los grados de evolución de la ciencia, diseñado por S.-M, a las ciencias sociales, ciencias, en efecto, que no han logrado, como la Física, formular un paradigma unitario. Como esos grados permiten distinguir ciencias más *evolucionadas* o *maduras* que otras, las ciencias sociales, que estarían en un grado inferior al de la Física, mostrarían un déficit de formación, no merecerían el título de ciencia como la Física o la Matemática. Aquí hay dos cosas: una devaluación de las ciencias humanas o sociales, en comparación con los conocimientos de la Naturaleza y, lo que es más importante, una esperanza de que las ciencias sociales alcancen algún día el nivel de desarrollo de la Física. El fundamento de esa esperanza está en la afirmación de que sin modelos, sobre todo en el sentido de paradigmas, no es posible la ciencia. El A. *supone* los modelos al modo de los de la Física, sin reflexionar que las ciencias sociales podrían seguir siendo lo que son – y más aún – sin estar bajo el dominio de un modelo al modo de la físico-matemática.

Creemos que el prejuicio de los paradigmas hace que el A., en el repaso que lleva a cabo del estado actual de la investigación en las ciencias sociales, vea más retrasos que adelantos, o sea, problemas que estas ciencias no pueden resolver, precisamente por carecer de un paradigma unitario. El A. desconoce simplemente el estado actual de la Psicología cuando escribe: “Una cantidad de problemas esperan solución. ¿Cómo trabaja la memoria? ¿Qué diferencia al pensamiento de los sentimientos? ¿Qué es conciencia? ¿Donde se asientan los Triebe o pulsiones? ¿Qué es inteligencia? ¿Qué conduce a una neurosis, psicosis, esquizofrenia? Etc., etc. Mucho más provechoso sería saber por qué los hombres tienen un comportamiento criminal, bárbaro, irracional; bajo qué condiciones aprenden mejor, cuándo son felices, por qué los niños aprenden mejor que los adultos” (300). Estos problemas, y otros muchos, ya han sido resueltos por la Psicología y Psicopatología modernas, y si hay diferentes *escuelas* en Psicología no es por lo que dice el A., que falta en Psicología un paradigma unitario, sino porque los fenómenos humanos permiten diferentes “interpretaciones”.

Con respecto al segundo punto, el juicio de la Metafísica y la Teología de parte del A., salta a la vista de forma más notoria aún la extralimitación de un teórico de la ciencia que niega a la Metafísica y la Teología el carácter de ciencia, sin advertir que, para esto, debe abandonar necesariamente el nivel de la ciencia y pasarse al de la filosofía. Con otras palabras: para afirmar o negar algo de la filosofía, hay que hacer filosofía. En la página 310 leemos: “Para cerrar, todavía una palabra con respecto a la Metafísica y la Teología. El programa de la Metafísica es hacer proposiciones sobre el mundo, sin base empírica. Kant ya dijo que hay una diferencia entre representarme diez táleros y tenerlos, efectivamente, en el bolsillo. En nuestra terminología diríamos que muchas teorías son pensables. Si una teoría, sin embargo, debe ser no sólo una posibilidad del pensamiento, sino tener también relevancia práctica, esto sólo se dirime si la tal teoría es capaz de acomodarse o adecuarse al mundo real. Si ella – como la Metafísica – formula únicamente proposiciones sobre entidades virtuales (libertad, inmortalidad del alma, etc.), que escapan al control empírico, no puede pretender elevarlas al rango de modelos. Esa teoría es una ficción, un juego de pensamiento del espíritu humano. Es más profunda quizás que las clásicas mitologías, pero exactamente tan confusa como ellas. En la Teología vale el mismo argumento, agregándose que el tema de que se ocupa – Dios – posiblemente no existe. Luego, la Teología no sólo – como la Metafísica – no tendría referencia alguna al mundo, sino que, desde hace siglos, afirma cosas que, en absoluto, existen. El edificio doctrinal teológico sería así una acumulación de frases vacías de contenido”.

Si el A. quiere, a pesar de todo, hacer filosofía, allá él. Pero tenemos el derecho de esperar de él una filosofía de mejor calidad. No se puede invocar – por respeto – a Kant para recordar de él la mitad de las cosas que dijo. Kant no dijo que la libertad es una *entidad virtual*, es una realidad, pero que escapa al modelo de la Física. Sinceramente lamentamos que este instructivo libro termine con esta sarta de afirmaciones de un positivismo (cientificismo) trasnochado.

Prof.Dr. N.A. Espinosa
e. mail: naespino@dynastar.com.ar

Mendoza (Arg.), febrero de 2006